

VIGILIAS DE DICIEMBRE

Siervo

Se me rompe, diciembre, entre las manos, igual que terzo VASO DE AGUA NIÑA EN EL LARGO DESIERTO DE LOS DÍAS. Se quiebra el pomo de cristal que encierra la fragancia absoluta de la infancia, del niño condenado al sacrificio. Busco en la luz el rastro de la ESTRELLA: la primera razón de la vigilia, la huella de otra LUNA interrogante. **ME LLAMA EL RÍO, DESDE EL MAR, Y ACUDO A LA CITA FLUVIAL DE LOS ESPEJOS EN LA DESNUDA INTIMIDAD DEL AGUA.** Ya no soy de mi madre y en la casa puede ocupar la soledad, el sitio del infante extraviado en las riberas. En fuga hacia la mar, cuando regrese ya no será diciembre. El canto ROTO nada dirá del torpe niño pródigo que huyó, tras una copla, por el cauce nocturno del silencio.

II
Estar solo es dejar el libro que te sirve de compañía, es abandonar la página en donde está la poesía.

Estar solo es cerrar los ojos y no aceptar la luz del día. Estar solo es negar el mar, las islas y la lejanía. Es ignorar que —en el silencio— la sombra de la melodía de esa voz, que nunca te niega, te libera de la agonía. **ESTAR SOLO ES CEGAR EL POZO EN DONDE EL AGUA ES ALEGRÍA Y ERRAR, SEDIENTO, ANTE LA COPA QUE CON SU MANO TE OFRECÍA...**



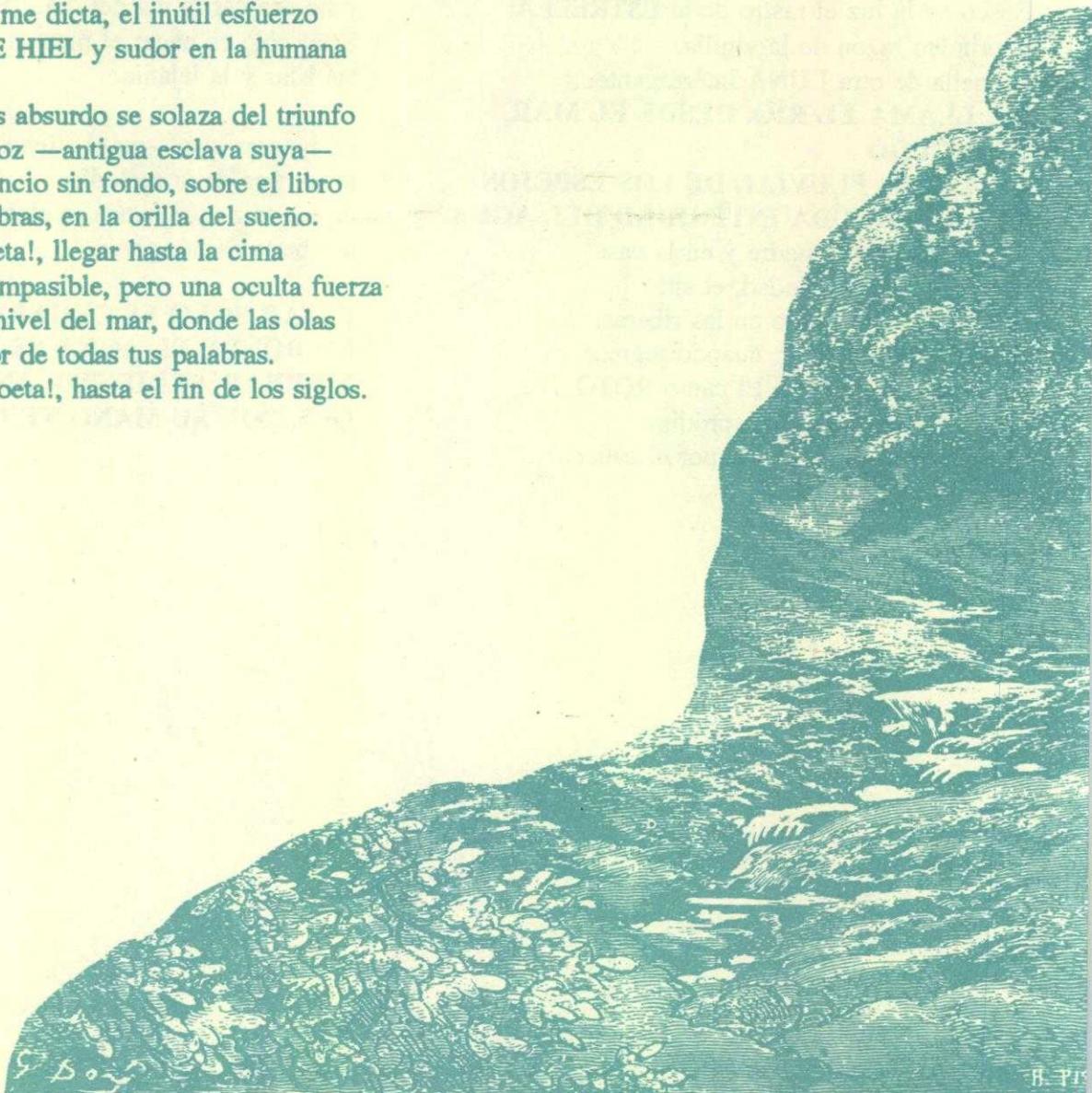
SÍSIFO

Si me contemplo en el espejo, veo el rostro de Sísifo,
así los ojos cierre o me vuelva a las rosas.
**SI EL CUERPO HUNDO EN EL RÍO,
EL AGUA SÓLO TOCA
EN MI CUERPO DEL MITO, LA SED DE
LOS DESIERTOS.**

Tengo que repetir en la montaña, únicamente el gesto que él me dicta, el inútil esfuerzo y su GOTAS DE HIEL y sudor en la humana clepsidra,
mientras el dios absurdo se solaza del triunfo y deja que la voz —antigua esclava suya— gotee en el silencio sin fondo, sobre el libro palabras y palabras, en la orilla del sueño.
Es tu sino, ¡poeta!, llegar hasta la cima con la ROCA impasible, pero una oculta fuerza te devuelve al nivel del mar, donde las olas acallan el rumor de todas tus palabras.
Es tu oficio, ¡poeta!, hasta el fin de los siglos.

TIEMPO INTERIOR

El tiempo es **MANANTIAL** en donde el tiempo demora en dialogar con los espejos.
Al romperse el cristal del nuevo día se derrumban los ecos y alguien, herido y ciego, abandona su cuerpo, mientras el **RÍO SUBJETIVO** desemboca en misterio.

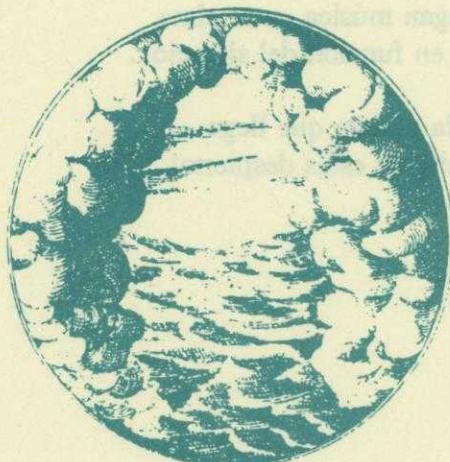


ESCALA EN 12 NOMBRES

LECCIÓN

otearán lo siniestra se oír laq el suspiro
que en el cielo alegórica lab
que en el cielo sus secretos al re
que en el cielo sus secretos al re
Pastoreo un rebaño de palabras,
vaticino las islas vírgenes
y los puertos que nacen,
al contacto furtivo de las naves
con pescadores y marinos mercantes
que me lanzan esta red de preguntas,
o me cominan a las puertas del enigma
en la ciudad sitiada por los bárbaros.
Para no predecir **HURACANES** atómicos
ni ser profeta de naufragios,
regreso a confundirme con los peces anónimos
que trisan en llanuras de esmeralda,
y al líquido conjuro del Océano,
soy calamar, soy hipocampo,
en cada estrofa, en el vocablo.
Es la metamorfosis del poema,
fiel al ejemplo del **AGUA QUE CAMBIA**
DE NOMBRES Y COLORES
EN LOS RÍOS Y MARES
NACIDOS DE LA TIERRA MADRE.

(Proteo)
A la ballena —emigrante del arca—
legataria de la ballena difamada
porque albergó al profeta de Nínive
entre sus bíblicas entrañas;
a la nodriza del hipotético Nautilus,
preursora de cetáceos atómicos,
Meville erigió una blanca
ESTATUA DE PALABRAS,
que permanece mientras la caravana
de ballenas antárticas
PUEBLA DE SURTIDORES
las llanuras oceánicas
y el niño de otra fábula
escucha la sirena,
en el confín de las **PALABRAS.**



LECCIÓN

Aprende a callar, un día
los heraldos del misterio
pondrán en tus labios, sello.

Déjate ir cauce adentro,
IGUAL QUE LOS RÍOS SECOS
en el verano sin tiempo.

Si tú callas, las palabras
serán lo mismo que el **AGUA**
al fin de cada silencio.

Sé como el **ÁRBOL** que calla
y aunque esté lleno de **PÁJAROS**
sólo canta con el **VIENTO**.

Asciende tú por la escala
del silencio, hasta los sueños
fugitivos del desvelo.

Deja que todos los ecos
se hagan música en tu alma.
Vive en función del silencio...

Así, la muerte que llega,
no sabrá si estás despierto!

LA PIEL

...porque la piel no es solamente el tránsito
del terciopelo hacia las algas,
ni la corteza que defiende el fruto
de rapaces miradas,
vengo a rozar tu piel de **LUNA LLENA**
con un epitalamio de guitarras,
en la playa del sueño donde el cuerpo
hundió redes y anclas,
tras el periplo que define al hombre
al nivel de las barcas,
cuando toda la **SED QUE ARDE EN LOS
LABIOS**

y el hombre en la conjura de las manos,
por el designio del amor es faucé
del beso y garra en sedición de abrazos...

Toda tu piel gemía con un desgarramiento de
manglares en **ANCESTRALES AGUAS**.
Toda la rosa de tu piel se abría al contacto sin fin
de las **ESPADAS**.
Toda la pira de tu piel ardía en la **SAGRADA
LLAMA**
que olvida las cenizas **FUNERARIAS** y resucita
lámparas.

Toda tu piel triunfante en el combate del **VIENTO
Y DE LAS ÁGUILAS**;
la felina estrategia en el asedio, la fiebre,
DIENTES, ZARPAS.
Toda tu piel en asunción de rito y unánimes
montañas
y los labios abiertos en la entrega de las llaves del
reino de tu casa.

Toda tu piel contra mi piel libérrima y de la tuya
esclava:

los RÍOS DE LA SANGRE en muda arenga.

la tregua y las batallas

de tu cuerpo fluyente y extendido en la volandera
hamaca.

Toda tu piel del trópico solícito en su
derrumbamiento de campanas.

SONETOS ESPAÑOLES

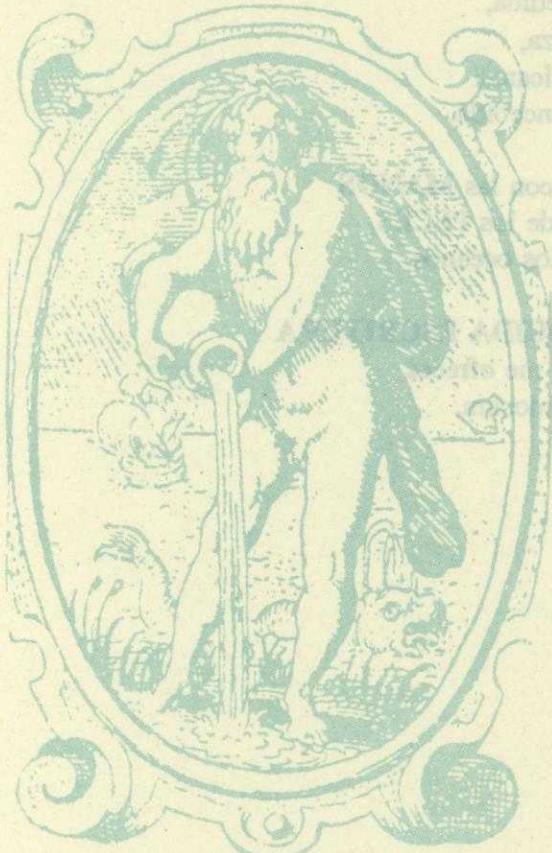
4

Tú me colmas, España, tú me habitas.
Mi soledad con tu presencia llenas
y a tu encantada cárcel me encadenas
con tus manos que inician margaritas.

A tu abismo de luz me precipitas.
Me levantas en todas tus almenas
y me salvas, al par que me condenas,
con tus palabras en mi sueño escritas.

Tú me llevas, España, de la mano
a través de los íntimos senderos,
lazarillo del hombre americano

Y en este agosto de solemne estío
sueltas al surtidor de tus luceros
sobre **MI SED DE ABANDONADO RÍO.**



..... Después sopló la ráfaga

..... de su amoroso viento

..... y el alma tuvo alas

..... y la voz tuvo ecos

..... y fue la SANGRE savia

..... y el CORAZÓN SEDIENTO

..... quiso abreviar a orillas

..... de todos los deseos.

AMOR

De su libro Suma poética.

SONETOS DEL GRUMETE

Aquí te encuentro, **AMOR** en la medida
de otro ser, y el color de la esperanza.
Sello contigo el pacto de la alianza
con **SANGRE** tuya y savia de mi vida.

Mi bahía lustral sin despedida,
única isla de mi lontananza,
palmera cuyo dátil solo alcanza
mi diestra por las olas concebida.

AMOR, aquí te escribo, con las **MANOS**
DEL AGUA el alfabeto de los **PECES**,
sobre la esquina azul de los océanos.

Y RUBRICO ESTA LÍQUIDA ESCRITURA
en el delta interior donde me ofreces
la claridad total de la hermosura.



NUEVO ARTE DE AMAR

1

Aprende lentamente
—como si deletreas un poema
o solfearas una cantata—
que todo amor principia en las miradas,
más no oses llegar de frente al SOL
DE OTROS OJOS abiertos en la hora
que precede a la entrega.

Recuerda que tus dedos
saben pulsar las arpas.

No olvides que tus manos
guardan memorias de corales
y pétalos de algas
que fueron para el tacto.

La palabra no dicha
ceda su espacio al beso,
a ejemplo de las AVES
que se dan a las frutas antes que al silbo,
el vuelo, el canto.

No destruyas la copa.

LA SED JAMÁS SE SACIA.

El amor es retorno,
lección que nunca acaba.

5

Que la SANGRE oriente tus pasos
hacia la LUMBRE que te espera
en el jardín donde tus manos
te enseñan que la primavera
está en sus labios y cabellos
y que el paraíso comienza
en la blancura de su cuerpo
donde hay collados y palomas,

**RÍOS DE AMOR PARA EL SEDIENTO,
FRUTOS DE AMOR, ABIERTAS ROSAS
PARA QUIEN FUE POR EL DESIERTO.
TUYO ES EL DÁTIL DE SU SEXO.**

BEBE EL VINO EN SECRETA COPA
antes que seas para el sueño
y súbdito de las sombras.

9

Dilata los abrazos.

No apresures el beso.

DEJA QUE FLUYA EL AGUA.

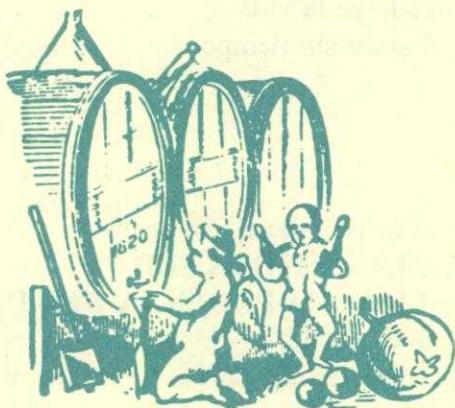
Déja que pase el viento
y que vuelva el silencio.
El FUEGO no se extingue.
Somos el mismo FUEGO.
Somos la misma tierra,
—árbol, un solo cuerpo—.
Mientras huye la vida
fluye el amor sin tiempo.

10

Sobre el lecho reposa, navegante,
SACIA LA ANTIGUA SED
Y EN EL AGUA PROPICIA DEL INSTANTE
lanza la viva red,
pescador que en los brazos de tu amante
eres también el pez.
Olvida la pasión itinerante,
la marina embriaguez,
y antes que el día talle su diamante
ancla en ella otra vez.

NOCTURNOS DEL CREPÚSCULO

Gavillas de palabras
trás la siega del grito.
Estamos solos
como Dios en el centro de la nada.
Hay que buscar el alma
tras la corteza de los cuerpos.
LA SED DE LOS AMANTES NO SE SACIA.
Es como el mar, reclama
siempre ríos y lluvias desbordantes.
Quien no bebe sus lágrimas
jamás entenderá la **VOZ DEL AGUA**
cuando ya sobran
todas las palabras.



PAN

Este afán de gozar la **ROSA**
semidesnuda de los besos
y retener lo fugitivo
en la hermosura de tu cuerpo,
es apenas mortal presagio
del más amoroso misterio,
cuando al mirarme en ti, contemplo
en tus ojos arder el cielo.

APURO EL VINO ENAMORADO
CON LA SED QUE ME DIO EL DESIERTO,
menguado Pan, que así malgasto
una vendimia de recuerdos,

mientras el fondo de la copa,
bajo la **LUZ SOLAR** yo veo
la claridad de tus miradas
que van conmigo por el sueño.

Pan, con el aire de su **FLAUTA**
enciende en mí el divino **FUEGO**
y a las cadenas de la música
yo me confío en cautiverio,
hasta que torna en mí a posarse
tu voz alada, cuyos ecos
son el preludio del silencio.

PERSEO

1

Todavía nos queda la tarde para el mutuo
holocausto
y en las riberas íntimas la SANGRE del crepúsculo.
Aún es fácil retener LA HORA SEDIENTA
y sumergirnos con ella, en el mar codiciado.
Mientras arda la luz en los OJOS Y EL FUEGO
dore la piel, en el ara infinita,
es posible urgir al milagro y al tiempo
oficiar en el rito y ser para la HOGUERA
que una BRISA invisible resucita y expande
más allá de nosotros.
En la ciega frontera.
A pesar de los CUERPOS ATADOS.



ESCRITO SOBRE EL VIENTO

Que te acaricie el AGUA
que te desnude el VIENTO,
mientras yo, de la tierra,
me consumo en tu FUEGO
y me doy en la savia,
ÁRBOL DE AMOR SEDIENTO.

(...)

¡HOSANA AL RÍO PESCADOR DE ESTRELLAS

y paz al hombre cazador de nubes!
En la pascua fluvial de nuestros cuerpos
canta la SANGRE, **FLUYE**
por el cauce clarísimo
hacia los verdes paraísos
de las ISLAS AZULES
y los abrazos íntimos
de las bahías, mientras urde
el VIENTO epitalamios y palmeras
para al silencio.

Mulle

tu carne en la vigilia de la entrega
y deja que mi voz de cada sueño
sólo tu oído busque
—a instancias de la música—
con lentos pasos de perfume.

TANATOS

EL TESTIGO

Mientras parto mi pan de cada día,
muy cerca a mí, un niño y un anciano
curvan —en vano—el cuenco de la mano
en famélico gesto de agonía.

Cuando apuro mi vaso
donde la vid en himno se convierte,
LA SED MULLE EL ANÓNIMO REGAZO
CON LA GARRA SINIESTRA DE LA MUERTE.

Si retorno en la noche hasta mi casa,
y en ella sueño o canto largamente,
mi alegría es escasa
porque alguien duerme bajo el puente.

Quiero con todos compartir las pocas
cosas, buen Dios, que tú me concediste:
mi pan con otras bocas,
mi gozo con el triste.

Toma esta vocación
de entregarme a mi amigo y mi enemigo
y deja al corazón
ser en la tierra tu mejor testigo.



LOS PREGONES DEL MAR

EL TRANSEÚNTE

Quien encerró este barco en la botella vacía
nunca leyó la invitación al viaje
de Carlos, el poeta maldito,
en cuyo océano jamás se pone el sol;
ni fue grumete del navío ebrio,
ni tripulante de la Armada Invencible.

El naval artesano jamás se dio a la compañía
de los marinos que entregan sus mensajes

anónimos,
en alta mar, a las botellas,
desde el puente de proa.

El CRISTAL fue creado para gozo del día,
para albergar el vino que vocifera en las tabernas,
ser FUNERARIA URNA del corazón en los

museos,
lección en las probetas,
esbelta copa y lámpara,
ESPEJO o lágrima
—a semejanza

**DE NUESTRA MADRE
EL AGUA,—**

mas nunca para cárcel
de buques fantasmas
en la desierta sala
de una casa mediterránea.

Todavía lanza mi red
entre el pregón de las palabras
Y EL SILENCIO NOCTURNO DE LA SED,
en busca de la perla del poema
que oculta yace en otro ser,
por la gracia
inefable del AGUA
y el ministerio AZUL DEL PEZ.

Antes de ser el PÁJARO, el vuelo ya existía,
el cielo y su dorada atmósfera con ÁNGELES.
Antes de ser los peces, los mares y los ríos
modelaban el mundo con sus labios.

Primero fue la tierra y después los senderos,
pero el hombre es un árbol emigrante.

Antes de ser, venía del torso FUNERARIO
de mujeres y hombres, caminando.

Cuando llegué, unas manos sin sombra me
enseñaron

su vía láctea, ITINERARIO DE ASTROS.
Yo soy el transeúnte, el nómada sin tierra,
el insaciado,

el que repite estrofas de bárbara hermosura
cuando la luz desciende a desposarnos
y a un tiempo ama todas las ciudades
de mujeres que nunca supieron la tristeza
de mis ojos, después de haber llorado.

Mi vocación de nave y de nube viajera
me aproxima a lejanas comarcas ignoradas
y voy de ola en ola, con mi oculto naufragio,
hacia otro corazón, sin saber nada.

**SÓLO SÉ QUE LA SED NO TIENE ORILLAS
Y QUE EN LA MUERTE YO HUNDIRÉ MIS
ANCLAS.**

EPITAFIO FLUVIAL

Te consumió la furia del verano,
el odio de los dioses leñadores,

LA TERCA SED, HERMANA DE LAS PIEDRAS,
la venganza final de los ESPEJOS.

Te confinó la lluvia al exterminio
de los DESIERTOS, en la mitad del trópico,
y los PECES que fueron tu ornamento

PREFIRIERON MORIR EN LOS ACUARIOS.

Ni siquiera el rebaño de las nubes
se detiene a pacer en tus riberas.

Sólo el SOL VIERTE AQUÍ SUS ROJOS CÁNTAROS
DE FUEGO, en la liturgia del crepúsculo.

Sobre la cruz del ÁRBOL que aún te guarda
escribiré como único epitafio:
"Aquí yace el cadáver transparente
del río que murió sin ver las islas."



EL POETA DE LA SED*

Prólogo al libro **Música de percusión**, de
Helcías Martán Góngora

Fredo Arias de la Canal

A

sí como me he atrevido a llamar a nuestro recién fallecido José Gorostiza **el poeta del agua** (Norte, 248) y a Enrique González Martínez **el poeta de la soledad** (Norte, 245), también me atrevo ahora a llamar a Martán-Góngora (colombiano) **el poeta de la sed**.

Aunque es verdad que no hay poeta que no se haya formado una adaptación inconsciente, en su primera infancia, a la idea de morir de sed o hambre, como se puede comprobar por los cientos de versos de los que han tenido la gentileza de enviarme sus poemas; aunque es verdad todo esto, hay personas que se resisten a creerlo a pesar de la abrumadora evidencia que lo demuestra. Algunos poetas, no obstante, además desarrollan los símbolos tanáticos (el morir por consunción); otros reviven la soledad que erotizan durante su sedienta infancia, algunos más intuyen la formación infantil de su masoquismo. También los hay que proyectan su deseo de devorar (terrible hambre y sed) en lobos, tigres y sobre todo en serpientes. En fin, la neurósis básica de la humanidad es el masoquismo psíquico, pero específicamente en los escritores y poetas este masoquismo estriba en el gozo inconsciente de morirse de hambre o de sed. La defensa que siempre esgrime el escritor es: "No es verdad que yo goce en la idea de morirme de hambre o de sed; al contrario, mirad cómo me doy bellas palabras (leche)". Hace 2,500 años ya Laques (**Diálogos de Platón**) utilizaba la metáfora comúnmente utilizada por todo escritor: "Estoy tan impaciente de beber en sus palabras". Martán-Góngora no es la excepción: "Tu palabra descalza descendía del agua (...) te digo ausente amada, con líquidas palabras (...) es como si la página que escribo se inundara de lágrimas". Veamos estos versos:

He de seguir el rastro de las sombras
en cuyas soledades hay un hombre
que busca las palabras y los ríos
para extinguir la sed de las estrellas.

...
Sólo el agua conoce tu secreto,
cuerpo de mis palabras extendido
en la orilla de antiguas soledades.

...
Sobre la página olvidada
las letras son una colmena.

Otro gran poeta colombiano, Porfirio Barba-Jacob, dijo: "La lectura dizque es el consuelo de los insaciados". Recordemos a D'Orí:

Esas palabras de hambre y de
martirio...

...
Ellas vienen a mí, tibias, palpables.

...
hechas miel, hechas brasas, hechas
cobre,
de palabras de ubres agostadas.

...
Canto palabras, las palabras brotan,
canto palabras, las palabras manan,
suenan como perdidas en el viento,
brotan como animales delicados,
manan como regatos indecisos.
Y entonces, preparadas, zumo a zumo
yo las hería con voraz mordisco,
para apagar la sola sed del canto.

Uno de los poetas que menos huellas dejó en sus versos, de su adaptación inconsciente al deseo de morir de hambre, fue Darió, como aquella de:

y tuve hambre de espacio y sed de cielo

...
el agua dice de la fuente
en la voz de cristal que fluye de ella.

Pero es que con Darió se da el fenómeno de que sus rimas son de la más pura leche y miel, puesto que una de las defensas del divino Rubén fue en contra de su deseo inconsciente de morir envenenado por el pezón materno. Veamos su intuición:

Que sombra y duelo encuentres
bajo la viña donde nace el vino del diablo,
que ya tendrás la vida para que te envenenes.

...
Y parece que el hondo mirar cosas dijera,
espaciosas y ungidas de miel y veneno.

El ánfora funesta del divino veneno
que ha de hacer por la vida la tortura interior.

¿Qué acaso no se envenenaba Darió con alcohol?
Recordemos ahora aquel verso de Barba-Jacob:

Y es su sonrisa como un alba fúnebre.
Y es su ademán como un blandir de hierros.
La boca innoble y ávida destila
—fruto de Satanás— hondos venenos.

Y este otro de Manuel José Othón:

Y si quieres que muera poco a poco,
tienes pantanos de aguas estancadas.
¡Infiltrame en las venas el mortífero
hálito pestilente de tus aguas!

Oigamos a Juana Inés:

Nadie tema ponzoña, de hoy más, mortales,
pues con tal contrayerba, ninguna es grande;
y aunque lo tenga en el seno,
ninguno tema el veneno:
que ella es la dulce Triaca
que todo el veneno saca
y cura de todos los males.
¡Nadie tema ponzoña, mortales!

De esta forma podemos observar las facetas que se desarrollan en cada poeta, las que invariablemente van unidas a la idea de morir. En Martán-Góngora vemos claramente a la muerte:

Cuando la luna iba a morir al río.

Fui a los abismos que habitó la muerte.

La noche es el rotundo
regazo de la muerte.

En el valle inclinado de la muerte.
Con los labios ungidos por la muerte.

...
La tarde cuando yo muera
que me dejen en la playa.

...
De los acantilados de la muerte
mi soledad retorna...
Soy el súbdito oscuro
de un monarca absoluto,
heredero de un vasto
imperio de sepulcros.

...
Y todas mis palabras
también irán muriendo.

...
Qué duro oficio es este de ser hombre
y edificar la muerte con la vida.

Hemos visto las huellas poéticas de la muerte,
ahora veamos las de la sed:

Río feliz que mana de la roca
del sueño y vierte en la profunda boca
la sed de Dios, sin ambriaguez saciada.

...
La sed tiene la forma de tu boca
abierta en la clausura del sonido,
la dimensión oscura del olvido
encadenado a la nocturna roca.

...
Colma tu sed de siglos en la virgen
cisterna enamorada de la vida.

NIÑO RÍO

...
Eres la hoguera antigua
trocada en llama nueva,
la sed inextinguible
en torno a la cisterna.

...
Voy hacia ti, sediento
del fruto esquivo, de la verde rama
del paraíso.

...
Pero la sed es mucha
y pocos los racimos.

...
¿En qué margen de música tus labios
olvidaron la sed de cada día,
en qué isla de luz, oh navegante?

...
Descendí al valle en busca de la hoguera
como quien va al encuentro de su alma,
desbocado en el río del silencio,
jinete de una estrella imaginaria.
En el sueño la rosa de los vientos
cedió a mi oscura tempestad humana
y cada espina de la noche antigua
bebió en la sangre su infinita savia.
Pero en su copa elemental, mi espíritu
sació la sed de todas las distancias.

...
Por la noche cruza un río,
siempre el río de la sed.
Si te duermes, niño-río,
en tu sueño abrevaré.

...
Cruzan peces por el agua,
pero no tiendo la red.
Si te duermes, niño-río,
en tu sueño pescaré.

...
Está el barco en la ribera
y en el barco el timonel.
Si te duermes, niño-río,
por tu sueño zarparé.

...
Duerme y sueña, niño-río,
en los brazos de la sed.

...
Brotan panales ignorados
desde el sagrado texto fiel.
Bebe en sus ondas, niña mía,
savia de Dios, oculta miel.

...
Te limita el olvido con su río
en la oculta frontera donde sueña
toda la sed, a instancias del rocío.

...
Toda la noche el caracol sediento
bebiéndote en la concha de mi oído,
como la lluvia sí, como el sonido
del mar en su ondulado movimiento.

TESTIMONIO DE AGUA

...
y bebía su llanto
en la lluvia distante.

...
A veces torna a mí, ola en acecho
del litoral sediento;
transita por mis yermos olvidados,
habita en mi silencio.

...
Yo soy el que regresa
de todas las distancias,
tu sed de cada viaje
el río del instante.

...
Te desbordas fugada a mis orígenes.
Soy la sed milenaria.

...
Mi sed tiene la forma
desnuda de tus labios.

El agua advino en una vasta
resonancia interior, tomó la forma
de una cúpula inmersa en la memoria,
descendió por la escala del silencio
y penetró en el reino de la música
con su líquido cuerpo de rumores.
El profundo fluir de los espejos
fue un éxodo de lámparas lejanas,
preludio de la sed abandonada
en la copa invertida de los árboles,
el sendero fluvial de la promesa
de un secreto país enamorado
en cuyo acuario intemporal los sueños
son peces emigrados de la SANGRE.
Verdad del cauce en la evasión propicia
por el bosque nocturno de los días,
su corola de júbilos abierta
en los coros unánimes del VIENTO,
arena arrebatada a la inmutable
marea de la noche funeraria,
cuando soy entre el eco y la pregunta,
testimonio del tránsito del agua.

...
Termina el ala dócil
en la rama sin vuelo
y el manantial fugado
desemboca en desierto.

...
como un cántaro inútil que ha perdido
toda la sed que se albergó en la arcilla,
el manantial que modeló su boca
con curva de amorosa geometría.

... como quien bebe en la nocturna copa
la claridad del infinito sur.

... cuando la boca entre nocturnas mieles
halló la rosa de la desnudez,
más allá de las túnicas del llanto
y las fronteras de mi oscura sed.

... Todo tu cuerpo en sucesión de ríos
confluye hasta la orilla de mis redes,
y entre la sed —que se vertió en la arena—
funda una primavera permanente.

... El agua bebe
el perfil navegante
de las mujeres.

... En las colmenas del rito
panales están libando
las abejas de mi grito.

... Vete al mar, y entrégale una lágrima
en la hora sedienta del crepúsculo.

... y derramar el vino de las ánforas
en la boca sedienta del verano.

... Sobre la sed
grabo tu oleaje
¡oh pez sin red!

... Soy la ciudad sin torres, el desierto
que no conoce el río,
isla sin mar, estrella abandonada
en medio del abismo.

... y dejo que en la boca se pose la mirada
cansada de los sueños, sedienta de panales.

... He de beberme en cada río
adolescente, manantial
en el invierno y el estío,
en la floresta y el erial.
Tan sólo al agua te pareces,
¡oh, largo río de mi sed!

... Yo fui en tu sueño el río que no cesa,
el manantial que nunca desemboca en la sed.

... A la vendimia de tus labios llevo mi sed de cada
día. Rojo lagar del beso, en la urgida promesa del
instante, toda su miel destilo.

... Y todavía esperaré, sediento, junto al cauce.

... Ahora soy la estatua de la sed bifurcada
en las orillas de un vasto océano amoroso.

Frente a mí desembocan todos los ríos del re-
cuerdo. Hasta mi humano plinto llegan las olas
enamoradas de otro tiempo. Pero mi ser es el
desierto total, en donde sólo las nubes transeún-

tes dan testimonio de la turbia existencia de una lágrima.

Bebamos con la sed del poeta estos versos de agua:

La soledad del agua sin reposo
fluye en cauce de sombras, sin gozo
de tu fuego en el alba repetido.

Y el hombre de los bosques canta como
la misma boca de los manantiales.
Y en el libro del agua, las aldeas
copian su biografía de palmeras.

Y en sur y norte una canción de cuna
fluyó desde los ríos maternales.

Segador de la noche, el tiempo riega
su láctea harina constelada.

El sueño solamente
te dicta el testimonio
clarísimo del agua.

Secreto paraíso
surtidor escondido,
en la noche tu nombre
yo dispufo al olvido.

Oí el cantar de vaquería
que acompañó la voz fluvial,
y en mi nocturna lejanía
sentí brotar un manantial.

...
Como quien palpa un fruto entre la sombra.
Como quien nombra al río con la lluvia
y lo escucha fluir en el silencio.

...
Entre un rumor de ríos subterráneos
vuelven a mí los nombres (...)
Nombres que fueron émulos del agua.

...
El can del mar
rabioso muerde
el verde cuerpo de la costa.

Para que no quede la menor duda de que los elementos **sed** y **muerte** de la adaptación infantil son inseparables, veamos estos versos:

...
Constante amor, a la heredad del agua
retornas con la voz de la pregunta,
hacia la confluencia de los sueños
con la muerte absoluta.

...
La ira de Dios como una espada
suspensa está sobre la sed.

...
La ira de Dios, como la muerte
acecha en el atardecer.

...
Perecerán nuestros rebaños
bajo la herida de la sed.

...
y el lácteo río de la vida
nunca volverá a correr.

...
La solitaria datilera
no volverá a manar su miel.

...
Como los ríos del verano
en las arenas moriré.

...
la mano trunca de la muerte
suelta la casta del lebrel.

...
Y el cuerpo yace, desbordado,
en las fronteras de la sed.

Observemos estos otros:

¡Oh, litoral de gritos y de lágrimas
extendido en la orilla de la muerte!

...
Navegante extraviado en el oscuro
laberinto de ríos interiores.

...
Calma tu sed de siglos en la virgen
cisterna enamorada de la vida.

...
La flor decapitada de la tarde
flota sobre los ríos interiores,
más allá de los días infinitos.
Derrota del crepúsculo en el agua.

...
Y no sabemos ya si el hombre sueña
o reposa en los brazos de la muerte.

...
Río en la sombra
orilla del deseo
fugitivo del sueño y de la muerte.

...
Vengo del agua y hacia el agua retorno
por el cauce nocturno del olvido.
Delta en la confluencia de los sueños,
la muerte es un naufragio sin navíos.

...
Para dar testimonio de la SANGRE
soy la herida fugaz del cruento río.
Amigos, numerad todos mis huesos,
están llenos de frío.

...
También soy el estanque abandonado que asiste
a la propia defunción de una floresta acuática.

...
Al regreso del sueño, fue el recuerdo de un río,
memoria transparente, su líquido cadáver.

...
Vuelvo a nacer en cada río
que muere siempre junto al mar.
Siento la sed del rojo estío
que se desborda en el lagar.

...
Y de la sed
y las cenizas
vuelva a nacer
la poesía.

Hemos visto una vez más, aunque ahora en forma más notoria, la relación agua-sed-muerte. Recitemos en silencio este poema de Gorostiza:

¡Agua, no huyas de la sed, detente!

Detente, oh claro insomnio, en la llanura de este sueño sin párpados que apura el idioma febril de la corriente.

No el tierno simulacro que te miente, entre rumores, viva; no, madura, ama la sed esa tensión de hondura con que saltó tu flecha de la fuente.

Detén, agua, tu prisa, porque en tanto te ciegue el ojo y te estrangule el canto dictar debieras a la muerte zonas;

que por tu propia muerte concebida, sólo me das la piel endurecida, joh movimiento, sierpe! que abandonas.

Y este otro de Alfonso Reyes:

¡Viajero! detén tu marcha veloz penetra en la vid, si anhelas beber, si anhelas oír mi jónica voz que canta placer.

La calma rural te brinda en vergel, te brinda la vid su ardiente licor y brinda el panal un sorbo de miel...

¡Y yo brindo amor!

Y brinda el vergel la calma rural y un sorbo de miel ofrece el panal.

Yo quedo en mi vid, un fústico dios que al canto de Pan imita el vaivén y tiene la paz del sátiro, y dos pitones también.

¡Viajero, a tu amor el jugo daré de mi uva carnal, mi rojo pezón y el dios cantará ruidoso Evoé como una ovación!

Este de González Martínez no puede quedarse fuera:

Tantálico suplicio de mi corazón tortura. En vano ven mis ojos el pasmo de la vida. Se aleja de mis labios la fruta apetecida y de mi sed ardiente huye la linfa pura.

Ni tampoco este otro de Cabral del Hoyo:

Será como ir quedándose dormido en soledad tan pura, tan carente de todo, cual rindiendo cauce y fuente, linfa y sed, continente y contenido.

Veamos estos pies de Díaz Mirón:

Tu rojo labio en que la abeja sacia su sed de miel, de aroma y embeleso...

Y estos otros de Acuña:

Vas a buscar la fuente donde apagar la sed que te devora.

Libemos de este poema de Othón:

Los vernales deshielos, como un baño,
el valle inundan en raudales fríos,
donde llenan sus ánforas los ríos
y beben las bandadas y el rebaño.

Recordemos esta cancioncilla de Barba-Jacob:

La vida es agua de un áureo río
y afluye al tiempo su onda de oro;
y es la mañana como el navío
en que navega nuestro tesoro.
Lanzas ¡Oh, Muerte!, tu soplo frío
y paralizas
la onda móvil del áureo río;
y en el vacío
se hunde el navío
en que navega
nuestro tesoro.
¡Corran tus aguas, sagrado río,
y afluya al tiempo tu onda de oro!

Evoquemos a nuestra Fénix-americano:

Si ves el ciervo herido
que baja por el monte, acelerado,
buscando, dolorido,
alivio al mal en un arroyo helado
y sediento al cristal se precipita,
no en el alivio, en el dolor me imita.

Veamos estos versos de González de Eslava:

El rey de la altura
te da que le pruebes
bebiéndola, bebes
divina dulzura.
Por la criatura
tal agua ha manado,
del sacro costado
salió su corriente.
Bebed de la fuente
del agua de vida,
que siendo bebida
más sed no se siente.

Los poetas sublimes suelen demostrar en sus versos regresiones a sus tragedias infantiles. Veamos éstos en Martán-Góngora:

Llegas, cruel noche, y me sorprendes encadenado
a la roca del olvido. El buitre de las sombras
picotea mi pecho, en el exacto sitio del corazón
tatuado de luceros.

...
Fue como si asistiera a la infinita
agonía del agua
y una isla se hundiera en el silencio
profundo de la infancia.

...
El agua canta
las baladas del río
que hizo mi infancia.

...
Quien ardió en sed
sabe que el agua tiene
voz de mujer.

...
Se vertía en la sed
de su niño inefable,
casta flor de locura
nacida de su carne.

...
¿Dónde el infante y su torrente lácteo,
la confluencia maternal, su delta
cegado por sedientos manatiales?

...
Imaginad que el cauce abandonado,
en virtud de las lluvias maternales
vuelve a encontrar su dimensión de río.

Observemos lo que escribió González Martínez:

Fantmas de niñez... ¿No fue la mía
en el ópalo azul del alba insomne,
cisne manchado en sangre de agonía?

Asombrémonos de lo que dijo Barba-Jacob:

Sobre las playas de la Muerte, un día
la madre viene al niño a amamantar.

Veamos estos versos de Bernardo de Balbuena:

Del blanco aljófar en rubíes injerto,
más claro y más lustroso
que el que nace en conchuelas orientales,
el tesoro encubierto
en el seno precioso
do se crían mis bienes y mis males...

Otra característica de los grandes poetas es la de intuir la lucha de la conciencia. La poesía es precisamente el resultado de esta lucha entre un **daimonion** que reprocha y un yo que se defiende. Veamos lo que dice Helcías:

Porque el amor no es solamente el rito
de las sombras perdidas, que se hallan
en el amor. Es la interior batalla
que el hombre libra a cada instante.
Victoria sin derrota,
guerra sin tregua concertada.

Recordemos a González Martínez:

Miro al final de trágica faena
borrado el surco, la simiente vana...
¡Aré en las ondas y sembré en la arena!
Y aquí estoy, en pavor ante el abismo
de la grave conciencia acusadora.
¡Reo que tiembla enfrente de sí mismo!

Escuchemos a la máxima exponente de la poesía americana, Juana Inés:

En dos partes dividida
tengo el alma en confusión:
una, esclava a la pasión,
y otra, a la razón medida.
Guerra civil, encendida,
aflige el pecho importuna:
quiere vencer cada una,
y entre fortunas tan variadas,
morirán ambas contrarias
pero vencerá, ninguna.

En su **Soneto Desierto**, Martán-Góngora intuye su adaptación infantil, o gozo inconsciente a la idea de morir de sed: gozo masoquista:

Descíñeme tu yugo de azucenas
para tornar hasta mi lejanía,
destírrame de todas tus colmenas
y déjame esta sed de poesía ...
Confíname al paisaje del desierto
tras esta sed de cántaro vertido,
de hoguera extinta y litoral sin puerto.

Volvamos a González Martínez:

Me erijo en propio juez y me sentencio
réprobo y solo a la mayor tortura:
a no pedir perdón de mi locura
y a morir en mazmorras de silencio.

Evoquemos de nuevo a Juana Inés:

¿O por qué, contra vos mismo
severamente inhumano,
entre lo amargo y lo dulce
queréis elegir lo amargo?

Juana Inés proyecta su deseo inconsciente de ser envenenada; deseo que trato ampliamente en **Intento de psicoanálisis de Juana Inés**. ¿Qué puede ser tan amargo como el veneno?

González Martínez el poeta de la soledad se sentencia "a morir en mazmorras de silencio".

Martán-Góngora, desea ser confinado "al paisaje del desierto".

También Martán-Góngora demuestra su adaptación a la soledad. Veamos:

La soledad: huésped continuo,
invitada de siempre,
compañía del alma, compañera
de la mano en la frente.
La soledad, humano río
del mar adolescente...

...
En ti la soledad es más profunda
y canta con el río sobre el valle.

...
Primero fue la voz de la plegaria
que fatiga la piedra del sonido
para nombrar la maternal entraña,
en la naciente soledad del hijo
abandonado entre las escolleras
del silencio infinito.

Leamos algo sobre la alegría raudalosa en la soledad de Barba-Jacob, quien dijo: "Soy uno de los seres que más gozan en la soledad". Veamos:

La dama de los cabellos encendidos
transmutó para mí todas las cosas,
y amé la soledad...

Pero nadie como González Martínez para transportarnos a la soledad absoluta:

Y callar, más tan hondo, con tan profunda calma,
que absorto en la infinita soledad de ti mismo
no escuches sino el vasto silencio de tu alma.

...
Silencio sideral de los espacios
gélidos y vacíos.
Soledad y silencio.
¡Silencio por los siglos de los siglos!...

*** ELEGÍA EN LA MUERTE DE

HELCÍAS MARTÍN-GÓNGORA

Tristes ante la reciente pérdida de nuestro **Poeta del agua**: Gorostiza, evocamos su nombre tan querido para todos, pero a la vez, anunciamos el advenimiento de Helcías Martán-Góngora como uno de los más excelsos poetas contemporáneos, que a través del estudio psicoanalítico se descubre como uno de los grandes de la poesía.

¡Contemplad hispanoamericanos al Poeta de la sed!

Libros consultados de Helcías Martán-Góngora:

Memoria de la infancia

Los pasos en la sombra

Casa de caracol

Encadenado a las palabras

Para el Dr. Luis de Cánovas y Gómez de la Torre, su dedicación y su doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, 1974.

Dedicatoria del libro **Suma poética**.

ELEGÍA EN LA MUERTE DE HELCÍAS MARTÁN GÓNGORA

Tu voz, tu voz se abría
como toda la música, en el silencio suave;
como toda la música tu voz, tu voz se abría
de purísima luz llenando el aire.

Y ahora está callada
tu voz, tu voz, de súbito.
Ahora está callada
y el silencio vacío.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,
tu voz de noche y día —sol y luna—
tu voz de sombra y luz,
tu voz clara y profunda.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,
ya sin tu voz de bosque estallando en salvajes
flores, flores de fábula,
al pie de los volcanes.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,
ya sin tu voz, ya sin tu voz de selva
donde joyantes pájaros, igual que emperadores
incaicos, fulgen mágicos plumajes de leyenda.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,
ya sin tu voz, donde la lumbre ardía
del trópico, vibrando,
vibrando ronca de élitros, vibrando enardecida.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,
ya sin tu voz de río
caudaloso, fluyendo,
fluyendo a lo infinito.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,
ya sin tu voz de océano
ondeando sonámbulo,
sonámbulo ondeando.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,
ya sin tu voz de América
himnos cantando, himnos
de triunfo a Bolívar.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,
ya sin tu voz, ya sin tu voz ahora
ya sin tu voz quedó todo el silencio,
ya sin tu voz de tierra maternal de Colombia.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,
ya sin tu voz de humana,
universal ternura
latiendo iluminada.

Ya sin tu voz quedó todo el silencio,
ya sin tu voz quedó el silencio, y de repente
sentí frío en el alma, frío, frío en el alma,
frío en el alma, frío en el alma con tu muerte.

ARMANDO ROJO LEÓN
Español



Círculo de Escritores de Venezuela

En su nombre, el Presidente, con el voto favorable
del Consejo Directivo

otorga la

Medalla Lucila Palacios

a

Fredo Arias de la Canal

Por su valiosa obra literaria y su digna conducta ciudadana.

Y, para que así conste, le otorga el presente

Diploma

Caracas, 25 de Nov. de 1993

El Presidente

El Secretario General



El Círculo de Escritores de Venezuela,
a través de su Presidente Marcos Ramírez Murzi,
otorgó la "Medalla Lucila Palacios"

a Fredo Arias de la Canal

y este diploma como constancia.

La gran poeta venezolana Jean Aristeguieta
recibió dicho premio en su nombre.

